

La dificultad de aprender (Mates)

Es muy frecuente que a las personas que nos dedicamos a la enseñanza de *La Matemática* nos hagan la pregunta de a qué se debe que ésta sea la asignatura “coco” de los estudiantes. Las respuestas serán variadas, y cada interlocutor podrá reconocer en alguna de ellas su propia experiencia; y, por supuesto, conocer al conjunto de todas ellas no ha sido nunca motivo para que sepamos dar una salida airoso al problema.

Ocurre con la enseñanza de las matemáticas lo que con cuestiones que, pese a ser ciertas, si están mal formuladas, nunca podremos dar una respuesta que satisfaga el fondo y motivo último de dicha pregunta. En otras palabras: *La Matemática* no es la única disciplina que es mal aprendida por los estudiantes; *La Matemática* no es la única materia de la que el común de los ciudadanos tenga un débil dominio.

Una sencilla prueba. ¿Quién recuerda el nombre de los presidentes del Gobierno de España que lo fueron durante nuestra Guerra Civil del pasado siglo? ¿Quién es capaz de responder a la pregunta de dónde se realiza la función clorofílica en las plantas y en qué consiste? ¿Quién es capaz de desenvolverse mínimamente en París o Londres después de haber cursado, al menos, seis años de Lengua Extranjera en nuestra formación primaria y secundaria?

No estamos en una cultura que valore a los agentes transmisores de conocimiento, o puede que no se transmitan de forma adecuada; cuestiones no exclusivas de *La Matemática* y el problema de su docencia. ¿Puede ser el causante el alto nivel de abstracción que se usa en matemáticas? Otros afirman “que las necesitamos poco para la vida real”.

Una de las causas es, sin duda, la poca ejercitación de la que nos hemos provisto en nuestra formación: nos da miedo atrevernos, papel y lápiz en mano, a la realización de cualesquiera cálculos; como también nos da miedo a hablar en público después de preparar una argumentación sobre algún asunto de interés; tampoco no se nos ha enseñado a dialogar para buscar lo mejor del debate y hacer síntesis de las ideas con la otra persona. Es más, parece que no nos preocupa que los letreros de nuestras carreteras, calles y plazas contengan tantas faltas de ortografía. Guardamos un silencio cómplice con quien da patadas al idioma, sin corregirle sus errores con naturalidad.

Usamos “álgido” ¡para indicar su antónimo!, “puntual” para referirnos a lo que nada tiene que ver con la hora de una cita, la Teoría de la Relatividad para justificar nuestra falta de precisión,... Pero *La Matemática* sí es precisión y, como así debe ser, así se le exige. ¿Cómo le iría a quien se le fuese exigiendo lo mismo?

Fecha: 11/05/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL